



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	021
EXP.	070
DOC	1
FOJAS	20
FECHA (S)	5/F

## Artículo para The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures

desarrollo del relieve con distintas gradaciones.

Hay dos modos básicos de producir escultura: el modelado y el tallado.

### ARTE Y ARQUITECTURA PREHISPANICA

Una de ellas es el tallado, la técnica que se emplea para producir escultura en el suelo: en una Cabeza Colosal olmeca, en la Chalchihuitlic de Teotihuacán, en

Entre las artes visuales la escultura es la que hace llamado también al sentido del tacto; la arquitectura alude a su vez, y además, a la temporalidad vital del hombre.

Hay, sin embargo, variantes en las maneras de tallar: el más frecuente es el volumen cerrado que marca un orden de ritmo interno que se advierte en los

### ESCULTURA

ejos verticales que se ven: en un cerro, como ocurre en la Coatlicue mayor.

Se trata, en esencia de la interacción entre volumen, de material visible, y el espacio. Voy a resaltar tanto los rasgos comunes, los que otorgan unidad a la escultura mesoamericana, como aquéllos cuyas diferencias denotan rasgos regionales y de sitio.

Entre 1300 a.C. y el momento del contacto -1521- la escultura de grandes y pequeñas dimensiones, de distintos formatos y materiales manifiesta una diversidad formal y temática extraordinaria.

Es posible apreciar que la escultura tridimensional, es decir la de bulto, predomina en tiempos tempranos del Preclásico en las figurillas cerámicas presentes en toda el área y en los monumentos pétreos de la región olmeca; este carácter hacia el predominio de la masa se hace patente, además y con todo vigor, para el Posclásico temprano, en tiempos del dominio tolteca, y rotundo para tiempos mexicas. Aunque no hay leyes absolutas y notables excepciones,

los siglos del Clásico se inclinan hacia una voluntad planimétrica, ajustada al desarrollo del relieve con distintas gradaciones.

Hay dos modos básicos de producir escultura: el modelado y el tallado.

Uno de ellos es dominante: la imagen siempre está sólidamente afincada en el suelo: en una Cabeza Colosal olmeca, en la Chalchitlicue de Teotihuacán, en las diversas Coatlicue mexicana, el espacio circunda, limita y establece -de modo rígido- el volumen; éstos y otros ejemplos participan también de monumentalidad.

Hay, sin embargo, variantes en las maneras escultóricas: el más frecuente es el volumen cerrado que marca un orden de ritmo interno que se advierte en los ejes virtuales que se unen en un centro, como ocurre en la Coatlicue mayor; este principio de orden interior dentro de un esquema general de carácter geométrico se mira también en cabezas y esculturas olmecas que alcanzan una armonía perfecta. Hay otros modos de interacción del volumen con el espacio, y se reconocen en las aberturas que horadan la masa y que pueden ser de carácter regular, como las piernas distantes de las figuras de pie mexicas y en los brazos separados de la estatuaria huasteca. Hay un modo mayormente dinámico en el cual parte de la masa irrumpe en el espacio, creando un movimiento plástico y visual: tal es el caso de El Luchador de Uxpanapa, o en los vanos irregulares que perforan la Cabeza de Guacamaya, marcador del juego de pelota de Xochicalco, o en alguna de las "hachas" que proceden del centro de Veracruz. A menudo dominan las formas pesadas, como ocurre en la estatuaria de Tula y mexicana; sin embargo se cuentan excepciones notables, en especial cuando están fabricadas con terracota, así en El Zapotal, del Clásico tardío.

El estatismo es dominante, pienso en las cariátides de Tula del Posclásico temprano, pero hay otros modos de expresar dinámica visual como en Los Danzantes de Monte Albán del Preclásico tardío y Los Jugadores de Pelota de Dainzú, del mismo tiempo. En ocasiones se alcanza el movimiento real: en las figuras articuladas de Teotihuacán y las sonrientes de Veracruz, que se han supuesto objetos lúdicos. Las imágenes de animales con ruedas, presentes desde tiempos tempranos en la costa del Golfo de México, revelan no solo a la escultura desplazada, sino el indudable conocimiento del principio de la rueda. Otro elemento que cabe recordar es el de la "ley de frontalidad" que otorga mayor interés a la porción delantera: el monumento olmeca 52 de San Lorenzo o las deidades de fertilidad huastecas.

### Pluralidad de expresiones

Se ha reiterado sin fundamento que las figuras volumétricas prehispánicas carecían de expresión, sin embargo es fácil detectar las enormes diferencias que van desde el esquema mínimo del icono, como en la lapidaria de Mezcala, pasando por la convención, o sea el patrón aceptado y repetido -las máscaras teotihuacanas-, a las expresiones netamente humanas y plenas de sensualidad -las Cihuateteo del Zapotal-; la ternura y lascividad en figuras de Jaina del Clásico maya; y los retratos, como las cabezas en estuco de Palenque, o de barro del centro de Veracruz, incluyendo, desde luego, las Cabezas Colosales olmecas. No deja de sorprender la sonrisa y la risa de las conocidas figurillas "sonrientes" de Veracruz, y el dolor y pesadumbre en figuras del Occidente y en la diosa del parto mexicana. La patología, deseo por reproducir el dato natural, es particularmente visible en las terracotas del Occidente de México.

## El relieve

Es una técnica que se rige por sus propias leyes; no participa de la realidad tridimensional de la escultura porque siempre cuenta con un fondo plano, del cual se desprende. Con el relieve la forma nunca se aísla en el espacio y crea un mundo visual que se encuentra entre el ilusorio espacio pictórico y el espacio real de la escultura. Desde sus orígenes, el relieve está íntimamente vinculado a la arquitectura de mampostería. Ya en el Preclásico tardío, en Monte Albán y en Dainzú, en Oaxaca, los edificios estaban cubiertos con lozas relevadas. Es a partir del Preclásico y del Protoclásico, tanto en el área central, en Uaxactún y en Tikal, como en el área norte de la región maya, en Dzibichaltún, cuando las construcciones se ven enriquecidas con relieves en estuco. En la región maya culmina el gusto por engalanar las construcciones, desde aquél que se mira como adosado al muro, hasta el otro en el que se desprende y queda casi como figura aérea en la crestería. Hay que recordar que en el Altiplano central las edificaciones se cubrían con relieves muy desprendidos de su fondo o siguiendo un suave modelado de poca proyección, como en La Ciudadela de Teotihuacán, o en los coatepantlis de Tula, Tenayuca, y Tenochtitlán. Los muros con predominio de diseños geométricos se realizaron en el área central veracruzana, en la zona mixteca, y con imágenes fantásticas geometrizadas en los sitios del Puuc maya.

Los relieves se han clasificado de acuerdo con su grado de proyección del plano del fondo; algunos están empotrados en la base creando un bajo relieve: lápida del Templo de las Inscripciones de Palenque; otros parecen brotar tenuemente de una superficie: estelas de Izapa; otros más se miran sobrepuestos a un plano y de mayor proyección, como el altar Q de Copán; y

hay aún otros que podríamos llamar de alto relieve: estelas y altares de Copán y de Quiriguá. El relieve favorece la narración descriptiva y el desarrollo escénico, y se usó mayormente en estelas y dinteles de Yaxchilán y de Piedras Negras, en la región central maya, y en las llamadas piedras históricas que relatan hazañas de gobernantes mexicas -Piedras de Tizoc y del Arzobispado-. No hay perspectiva con punto de fuga, pero existen muestras excepcionales en las cuales se logra un acercamiento al dato natural a base de proyección y remetimiento: dintel 2 y estela 12 de Piedras Negras. Una manera extraordinaria de hacer relieve se reconoce en los respaldos de trono de Piedras Negras, en uno, ahora en el Museo Amparo de la ciudad de Puebla, las figuras relevadas se desprenden, como si estuvieran caladas, de un fondo inexistente.

### Los materiales

De piedra son las mayoría de los monumentos escultóricos que permanecen. Diversas son las piedras utilizadas. La toba volcánica fue empleada en el Altiplano central: las cariátides de Tula, y el océlotl cuauhxicalli mexicana; la piedra caliza para los relieves -estelas, altares, lápidas, tableros- de la zona maya; la piedra arenisca de las tallas huastecas y de Veracruz; la serpentina verde grisácea de la imaginería olmeca en gran tamaño -"Señor de las Limas"- y en pequeño formato -placas, hachuelas, pendientes, canoas, figuras-; el jade en figuras y máscaras olmecas y mayas; la obsidiana, usada en excéntricos mayas, máscaras teotihuacanas y figuras humanas y de animales mexicas.

Otros materiales fueron el barro cocido para figuras antropo, zoo y fitomorfas en el Occidente de México, en las urnas funerarias de Oaxaca y en las pequeñas figurillas que con sellos distintivos revelan la diversidad estilística de Mesoamérica. De terracota son también los cilindros palencanos que con

fachadas de dioses solares y aves celestiales fueron ofrendados con profusión en el Templo de la Cruz Foliada. Conviene recordar que la madera fue un medio para tallar, y del cual quedan pocos ejemplos: los dinteles de chicozapote en Tikal, y la figura olmeca que se guarda en el Museo Metropolitano de Nueva York, además de las pequeñas efigies olmecas de El Manatí y los instrumentos musicales mexicas. El estuco fue un material fácilmente modelable con el cual se recubrieron en relieve fachadas, frisos y cresterías de los edificios mayas. Y el hueso -de animal y humano- se utilizó sobretodo para grabar y rehundir en mínimo bajo relieve escenas de la cosmogonía zapoteca y maya. Las conchas y los caracoles fueron materia en la cual se grabaron escenas rituales y símbolos de la elite.

### Los temas

La mayor parte de los asuntos representados en esculturas y relieves se refieren a la religión -a sus correspondientes actos rituales (estela 11 de Kaminaljuyú, yugos y palmas del Centro de Veracruz), las imágenes de dioses (Ehécatl y Coatlicue mexicas o urnas zapotecas de Cocijo), los personificadores y sus atributos (los Caballeros Aguila en terracota del Templo Mayor)- y a la simbología del poder de las clases gobernantes. Entre estos últimos figuran actividades bélicas (Batallas de Tizoc), de dominio y sojuzgamiento (dintel 8 de Yaxchilán), hechos de legitimación del ascenso al poder (tablero de El Palacio de Palenque), actos de alianza (relieve arquitectónico de Xochicalco) e intentos por conservar las imágenes de quienes detentan la supremacía política y oficial (retratos del Centro de Veracruz y retratos de Escudo Jaguar en Yaxchilán). Cuando no se reproduce el dato visual se recurre a convenciones figurativas y atributos que se sobreponen a la cabeza, que se toman en las

manos, o que se distinguen en la indumentaria (urna de barro zapoteca, mascarón relevado en La Ciudadela en Teotihuacán). No son pocas las esculturas y relieves que se refieren a mitos, la Piedra del Sol recuerda las cuatro eras cosmogónicas de manera alejada de la realidad perceptible y, por su parte, Los Gemelos olmecas de El Azuzul aluden al mito de creación maya protagonizado por los hermanos Hunahpú e Ixbalanque, en el Popol Vuh. Conviene recordar que los temas de la vida cotidiana fueron preferentemente representados en barro, desde las "maquetas" de los caseríos nayaritas en donde perros y niños se funden con la algarabía de los adultos en los pórticos de las casas o en los patios de los poblados, hasta las refinadas molenderas y tejedoras de la necrópolis maya en Jaina.

Quiero hacer finalmente mención de las diversas voluntades artísticas en las figuraciones precolombinas: por una parte el esquematismo reduccionista tendiente a la abstracción que se advierte en una figura de Mezcala, o en el mosaico olmeca de La Venta; por otro, en el polo opuesto, la fijación hacia la apariencia visual como los retratos estucados de los edificios palencanos. Entre ambos extremos hay enorme posibilidad de variaciones. Hay un rasgo que aparece desde tiempos tempranos y pervive a lo largo de la historia precolombina, es el sentido oculto de la imaginería; se encuentra tanto en los pisos de mosaico olmecas como en el Tlaltecuhli labrado en la parte baja de numerosas esculturas mexicas. Así muchas de las imágenes escultóricas precolombinas guardan un significado que trasciende lo visible.

El primero se basa en dos ejes rectores centrales. La distribución de edificios es acorde con una planta reticular, donde predomina la simetría a partir de líneas y



## ARQUITECTURA Y URBANISMO el plano de una ciudad

### Rasgos generales

La arquitectura es una de las manifestaciones plásticas que tocan de forma directa al ser humano en cuanto se trata de espacios habitables. Arquitectura y urbanismo constituyen un todo indisoluble resultante de la conjunción de áreas abiertas, cerradas y de su funcionalidad

### Urbanización en las tierras altas y bajas de Mesoamérica

Los dos tipos de patrones más importantes son el disperso y el concentrado. El primero se basa en grandes espacios libres señalados por edificios separados con holgura. El segundo indica mayor cercanía de las construcciones -a veces en contacto directo- por lo que las áreas libres son más pequeñas, a manera de plazuelas o patios domésticos y pasillos para tránsito. Ambos tipos pueden convivir en una misma ciudad como en Teotihuacán.

Asimismo encuentro dos esquemas urbanos específicos. Uno corresponde a las tierras altas, como el Altiplano central mexicano; el otro, a las tierras bajas, en particular las zonas costeras -Veracruz- y de estribaciones montañosas -Chiapas-. Ambos guardan estrechos lazos con la topografía: los edificios se reparten según el terreno; la arquitectura no copia el relieve natural circundante, lo modifica, lo toma como pretexto y lo altera al inventar nuevas formas de entorno, "montañas y valles artificiales" existentes en el imaginario social y religioso.

El primero se basa en dos ejes rectores centrales. La distribución de edificios es acorde con una planta reticular, donde predomina la simetría a partir de líneas y

ángulos rectos. A este rasgo fundamental en el plano deben sumarse los volúmenes que resaltan los patrones geométricos en tendencia ascensional, notable sobre todo en las construcciones públicas y religiosas.

En cuanto al segundo, existe mayor libertad, la traza no sigue el canon rectilíneo; el patrón urbano es asimétrico y de proporciones variadas. Se mantiene la armonía entre las dimensiones de edificios y plazas, así como entre sus distintos niveles de elevación. Los volúmenes geométricos se suavizan y el conjunto resulta más dinámico.

### Tipos arquitectónicos

La pluralidad arquitectónica de Mesoamérica puede resumirse en los tipos siguientes:

- 1) Pirámides y plataformas. Basamentos truncados superpuestos cuya cima sirve de asiento a templos o conjuntos habitacionales. El número de secciones que los conforma varía. Su apariencia exterior es de gran masividad y solidez, y la planta más utilizada es de forma rectangular - Pirámide del Sol y de la Luna en Teotihuacán; en ocasiones es circular - Cuicuilco-, y de vez en cuando combina ambas -yácatas del Occidente-.
- 2) Plazas. Espacios libres también de planta rectangular, delimitados total o parcialmente por plataformas; pueden tener altares o estelas: Tikal, Guatemala.
- 3) Conjuntos habitacionales. Formados por la yuxtaposición de cuartos, pórticos (sostenidos por pilares o columnas), galerías, pasillos y patios -con altares o sin ellos-: El Palacio en Palenque; y con uno o más pisos (hasta

- cinco) a los que se accede por escalinatas: Coba, Yucatán. Las plantas suelen ser rectangulares pero pueden tener gran variación.
- 4) Canchas para el juego de pelota. Suelen constar de dos basamentos paralelos que delimitan el área de juego; cuando son cuatro, cierran la planta a manera de una letra "H": Monte Albán, Oaxaca, y Copán en Guatemala.

La función de los edificios es variada: templaria y ceremonial, de gobierno, y residencial de la nobleza, y del pueblo común. En algunas ciudades la zona central corresponde a las grandes construcciones religiosas y civiles rodeadas por las viviendas de los dirigentes y la alta nobleza, y por último las del pueblo bajo, a modo de zonas concéntricas -Tenochtitlán-. En otras, las áreas religiosas se mezclan con las habitacionales de la nobleza y del pueblo común - además de las dedicadas a cultivo-, lo que deriva en conglomerados peculiares que se repiten numerosas veces como en eco, y se comunican por medio de calzadas y caminos -zona maya-.

La armonía de las construcciones se logra por el juego de vanos y macizos: volúmenes de las pirámides y plataformas, y la enormidad del espacio que los contiene. Los volúmenes definen partes de la infinitud espacial, solo en las plazas porticadas -Tula y Chichén Itzá- el espacio es contenido.

### Algunos sitios importantes

#### La Venta

Los elementos arriba mencionados se definen en La Venta. Desde el Preclásico temprano el trazo de la ciudad olmeca se define a través de la conjugación de plataformas y grandes áreas a manera de plazas, todo orientado a partir de un eje norte-sur.

El Complejo A consta de una enorme plaza y varias pirámides. Al norte del conjunto, y limitándolo, se ubica la mayor construcción del conjunto; los lados oriente y poniente están indicados por varias columnas de piedra y algunas plataformas bajas, dos de ellas de gran longitud. El Complejo C se localiza al sur del anterior, al que cierra el montículo C-1. Se trata de una pirámide de tierra apisonada, que se alza sobre un basamento cuadrangular y tiene un solo cuerpo de más de 30 m. de altura, su apariencia es de un cono truncado. Se conocen complejas construcciones residenciales en las que columnas monolíticas y acueductos hablan de un urbanismo avanzado. La distribución de los edificios implica un simbolismo inherente a su cosmovisión y conocimiento astronómico.

### Los valles centrales de Oaxaca

Monte Albán es ciudad de montaña que señorea los valles en su entorno. Su parte central, en lo alto, se reconoce por numerosos edificios que bordean enorme plaza, mientras que otros la dividen longitudinal y excéntricamente. En ésta sobresale el Montículo J llamado "Observatorio", de planta pentagonal y desviado hacia el sur del eje principal de simetría. Es un rasgo que implica la importancia de la orientación astronómica.

Sobre casi todos los basamentos existen complejos habitacionales que se distribuyen alrededor de patios hundidos y se comunican por pasillos. Bajo ellas abundan tumbas abovedadas.

La impronta de la arquitectura zapoteca se alcanza en el "tablero escapulario": sobre un muro en talud se alza otro vertical, a manera de "U" invertida, en principal la rodea un "muro de serpientes" o *postepantl*. Por otra parte, los

ángulos rectos y en dos planos, de suerte que el exterior parece enmarcar al interior.

### Teotihuacán

La gran urbe del Altiplano central en la época Clásica se singularizó por la monumentalidad, la marcada tendencia a la horizontalidad y la geometrización de los volúmenes, produciendo un sentimiento de abrumadora escala sobrehumana. Su rasgo urbanístico fundamental es la traza reticular a partir de dos ejes centrales perpendiculares: el más destacado es la Calzada de los Muertos.

Los dos basamentos piramidales sobresalientes son el Sol y la Luna; de perfiles sencillos pero descomunales y marcando pivotes visuales de la traza urbana.

Las plataformas y basamentos se definen por el rasgo arquitectónico propio de la ciudad: el "talud-tablero". Se conforma por un paramento inclinado sobre el cual se levanta un muro vertical enmarcado por una cornisa.

Dispersos entre esos grandes edificios se ubican numerosos conjuntos donde campea la geometría angulosa de las formas.

### México Tenochtitlán

Varios siglos después de que Teotihuacán fuese abandonada, la capital mexicana retomó la traza reticular. México Tenochtitlán también se apoyó en dos ejes rectores, en cuyo centro se situó el recinto sagrado de la ciudad. Ahí descollaban los grandes basamentos pero con una innovación: la doble escalinata que correspondía a dos adoratorios en la cima de las pirámides. A la principal la rodeaba un "muro de serpientes" o coatepantli. Por otra parte, los

recintos palaciegos tenían pórticos y galerías hipóstilas que albergaron calzadas banquetas decoradas con relieves policromos, elementos heredados de la arquitectura tolteca.

Calles y canales definían, con chinampas, la retícula urbana. Con terrenos artificiales se invadió el lago, al plantar cercas de madera y rellenarlas de tierra y desechos; sobre ellas se construyeron las casas del pueblo común. Dejaron entre sí espacios suficientes para el tránsito a pie, complementado por puentes hechos con tablas, y canales para la navegación en canoa.

### Pluralidad maya

La diversidad orográfica del área maya dio lugar a una singular riqueza urbana. Sobresalen ciertas constantes arquitectónicas: el empleo de bóvedas de piedra y de remates en los techos llamados “cresterías”, la distribución de los grandes edificios religiosos y de la elite en torno a plazas sembradas de esculturas, y la organización acorde con el relieve natural. Entre los ejemplos más distinguidos se cuentan Tikal, Palenque y Chichén Itzá.

Tikal -en el Petén de Guatemala- es uno de los centros urbanos más importantes y monumentales. Se distingue por el impulso ascensional definido por los grandes volúmenes verticales de los templos, cuya masividad contrasta fuertemente con las plazas y la relativa horizontalidad de los conjuntos habitacionales o “acrópolis”, como la Acrópolis Central.

La pirámide mayor, el Templo IV, mide 70 m. de altura; más bajo, el Templo I muestra cuerpos escalonados que constan de amplias molduras, entrecalles y esquinas remetidas. Una empinada escalinata sin alfardas conduce a la cima, donde un templo de anchos muros y brevísimo espacio interior, soporta pesada

crestería decorada. Acrópolis, templos y plazas se unían por medio de calzadas. En Tikal había un mayor interés por el aspecto exterior de los edificios y su simbolismo sobrehumano.

Contrapuesta al gigantismo de Tikal, Palenque antepone la escala humana. Esta ciudad conjuga de modo extraordinario la arquitectura y el fino relieve escultórico, y se distribuye sobre una sucesión de terrazas artificiales que modifican el relieve montañoso. Destacan el Palacio, el Grupo de las Cruces y el Templo-Tumba de las Inscripciones.

Un gran basamento de planta trapezoidal es la base del Palacio. Consta de varios edificios de largas galerías paralelas con anchos vanos y altas bóvedas, así como por cuatro patios asimétricos. En uno de ellos se yergue el más singular edificio de toda Mesoamérica: la Torre.

En el Grupo de las Cruces resaltan más las especificidades de Palenque. Los templos abovedados se dividen en varios espacios interiores, uno de ellos a manera de pórtico con tres accesos y el cuarto central posterior con un pequeño santuario que guarda tableros esculpidos. Vanos muy anchos y muros angostos logran espacios internos amplios y luminosos. Se aligeran los techos con perforaciones en el intradós de las bóvedas. En el exterior remata liviana crestería calada que soportó figuras de estuco.

El Templo de las Inscripciones es el primer edificio que además de su basamento piramidal escalonado, guarda en su interior un recinto funerario: en donde sepultaron al gobernante Pacal II. Ahora se conocen varios edificios-tumbas en el área maya.

En las planicies yucatecas sobresale Chichén Itzá. Comparte dos estilos artísticos: uno maya (Clásico tardío, s. VII-X d.C.) y otro con profundas

huellas que la relacionan con el Altiplano Mexicano (Posclásico temprano, s. X-XIII d.C.).

Si bien se encuentra fuera de la región Puuc, los edificios del Clásico tardío en Chichén Itzá se vinculan con ese estilo: fachadas donde se alternan secciones lisas con otras abigarradas de decoración; frisos y portadas cubiertos por mosaicos de piedra careada que presentan elementos tales como celosías, haces de columnillas, imágenes de chozas, mascarones de deidades narigudas.

Aunque el ejemplo más noble y típico del Puuc es el "Palacio del Gobernador", de Uxmal, en Chichén Itzá lo representan edificios como el Templo de los Tres Dinteles, Las Monjas y su Anexo, la Iglesia, el Akab Dzib y la Casa Colorada.

En otras construcciones se aprecian fuertes influencias del centro de México.

Cuentan con galerías y recintos hipóstilos, columnas y pilares que simulan ofidios de alzados cuerpos al cielo, banquetas esculpidas. Entre los ejemplos se cuentan el Templo de los Guerreros, El Castillo -pirámide con simetría radial- y el gigantesco Juego de Pelota.

### La región del Occidente

La arquitectura de esta área cultural es pobre; sin embargo la conocemos a través de representaciones de alfarería procedentes de Nayarit. Se trata de maquetas, conjuntos escénicos que figuran construcciones y narran asuntos de orden secular. Paredes y techos se pintaron al exterior con diseños geométricos: líneas ondulantes, en zigzag, triángulos y rombos.

Hay cinco variedades, de extraordinaria simetría, en las maquetas. La más sencilla es una plataforma sobre la cual un solo cuarto de dos paredes soporta la techumbre. El segundo tipo incluye dos o tres escalones al frente de la



plataforma. Otro lleva un recinto menor adosado al principal. Uno más es de dos pisos con escaleras. El último, también de dos pisos, tiene varias cámara y escalinatas.

Revelan una conciencia espacial y temporal de la masa, que se multiplica y penetra, se mueve, se encierra y se abre.

Recientemente se han explorado construcciones que confirman la información de las maquetas.

## El centro de Veracruz

Uno de los más destacados e influyentes sitios es El Tajín. Construida sobre una serie de colinas, la ciudad se rige por su entorno creando plazas limitadas por edificios dedicados al culto y a la habitación. Se distinguen dos sectores: Tajín propiamente dicho y Tajín Chico, que ocupa la parte más alta del terreno. Los rasgos arquitectónicos típicos se manifiestan en tableros con nichos, cornisas voladas, grecas y volutas; así las construcciones adquieren rítmico claroscuro al combinar paramentos lisos con nichos y cornisas. Líneas rectas y perfiles geométricos permean la volumetría de la ciudad, en la que destacan, junto a juegos de pelota sin cabezales, la Pirámide de los Nichos y el Edificio de las Columnas.

Por su técnica constructiva el Edificio de las Columnas en Tajín Chico se muestra revolucionario en Mesoamérica. Consta de dos pisos comunicados por pronunciadas escalinatas; se basa en el empleo, en pórticos y recintos, de columnas formadas por tambores, lo cual permite la creación de amplios espacios interiores. Estos se techan con una losa colada -de anchura variable- de mortero de cal, consolidada con vegetales y fragmentos de alfarería.

Arte y arquitectura en Mesoamérica son rostros y facetas del universo prehispánico.

Amador Selinger, Alberto. "Rasgos fundamentales de la arquitectura prehispánica", en Historia del arte mexicano, 12 vols., México, 1982.

Beatriz de la Fuente

Poncecarrada de Molina, María. La escultura arquitectónica de Uxmal, México. 1965.

Escultura Beatriz de la Fuente. Escultura arquitectónica prehispánica, México, 1973.

Número de palabras: 4,134

Esculturas en el Occidente. Períodos Preclásico y Clásico", en Historia del arte mexicano, 12 vols., México, 1982, vol. II: 202-218.

Arte prehispánico itinerario. El Occidente de México, 3<sup>a</sup> Edición, México, 1991.

y Nelly Guzmán Sobra. Esculturas históricas en piedra. México, 1980.

, et al. Esculturas en piedra de Tula, México, 1983.

## BIBLIOGRAFIA

- \_\_\_\_\_, et al. "El arte. Centinelas de la eternidad", en Los
- Amador Sellerier, Alberto. "Rasgos fundamentales de la arquitectura prehispánica", en Historia del arte mexicano, 12 vols., México, 1982, vol. I: 16-31.
- Foncerrada de Molina, Marta. La escultura arquitectónica de Uxmal, México, 1965.
- Fuente, Beatriz de la. Escultura monumental olmeca, México, 1973.
- \_\_\_\_\_. "Escultura en el Occidente. Periodos Preclásico a Clásico", en Historia del arte mexicano, 12 vols., México, 1982, vol. II: 202-218.
- Kubler, George. The art and architecture of Ancient America, Baltimore, 1962.
- \_\_\_\_\_. Arte prehispánico funerario. El Occidente de México, 2<sup>da</sup>. Edición, México, 1994.
- Pollock, Harry E. D. y Nelly Gutiérrez Solana. Escultura huasteca en piedra, México, 1980.
- \_\_\_\_\_, et al. "Escultura en piedra de Tula, México, 1988.
- \_\_\_\_\_, et al. "The Art and Architecture of Ancient America", en Handbook of Middle American Indians, vol. 2, part. 1, Austin, 1965:378-440.

\_\_\_\_\_, et. al. "El arte. Centinelas de la eternidad", en Los mayas del período Clásico, México, 1997: 141-225.

Gendrop, Paul. Quince ciudades mayas, México, 1977.

\_\_\_\_\_. Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya, México, 1983.

\_\_\_\_\_ y Doris Heyden. Arquitectura mesoamericana, Madrid, 1975.

Hardoy, Jorge E. Ciudades precolombinas, Buenos Aires, 1964.

Kubler, George. The art and architecture of Ancient America, Baltimore, 1962.

Marquina, Ignacio. Arquitectura prehispánica, 2 vols., México, 1951.

Pollock, Harry E. D. "The Architectural Survey", en Year Book, núm. 35, 1936: 122-125.

\_\_\_\_\_ "Architecture of the Maya Lowlands", en Handbook of Middle American Indians, vol. 2, part. I, Austin, 1965:378-440.

Ruz Lhuillier, Alberto. El templo de las Inscripciones en Palenque, México,  
1973.

Stierlin, Henri. Architecture Maya, Fribourg, 1964.